

Trabajo de la rivalidad infantil utilizando la Hipnosis Ericksoniana

Eduardo De la Fuente

Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco

fuentee@correo.xoc.uam.mx

Resumen

En este trabajo se presenta una técnica relativa a la utilización de la Hipnosis Ericksoniana aplicada en los tres registros del desarrollo infantil: el corporal, el imaginario y el simbólico para trabajar la rivalidad hacia padres y hermanos en niños de cuatro a diez años de edad. El trabajo se sustenta en la utilización del cuento de los hermanos Grimm titulado “Los hermanos”. Parte del contacto perceptual corporal en sus tres canales: auditivo, visual y kinestésico sustentado en el inicio del relato, para pasar a través de un anclaje emocional a la internalización en el registro imaginario a través del cuento. Posteriormente mediante la técnica del ir y venir se relacionan los elementos imaginarios del cuento con los elementos simbólicos inscritos en el infante, respetando el nivel de madurez de los mismos, para lograr el insight.

Finalmente se trabaja un retorno al registro corporal, primero en la percepción de su cuerpo y después, extendiendo esta percepción al mundo concreto que conforma el presente del infante, con el fin de dar solidez al trabajo terapéutico.

Palabras clave: rivalidad, infancia, Hipnosis Ericksoniana, real, imaginario, simbólico.

Introducción

Diversas son las formas como puede llevarse a cabo una terapia sustentada en la hipnosis. Ejemplo de ello serían las técnicas de disociación, de escalera, las técnicas confusionales, etc. Milton Erikson ocupaba los relatos para introducir sugerencias en sus pacientes. En este trabajo se propone la utilización de un cuento clásico de los Hermanos Grimm, denominado Los hermanos, o también Hermanito y hermanita. Se ha analizado su contenido y se ha podido observar que está cargado de sugerencias que permiten trabajar diversas sugerencias para que puedan ser internalizadas en el infante que escucha el cuento. Las sugerencias se presentan en los diferentes canales de percepción: auditivo, visual y kinestésico.

El objetivo que se busca con este trabajo es mostrar que se pueden abatir las manifestaciones de rivalidad, odio y agresión en niños de cuatro a diez años de edad. Se ha propuesto este rango de edad por un lado por el nivel de maduración mínimo que el niño debe haber alcanzado y por otro porque el contenido de los cuentos para niños mayores de diez años va siendo menos atractivo.

El análisis que se hace del cuento permite identificar las sugerencias que se van haciendo en los registros corporal, imaginario y simbólico del niño. En cada caso se explica desde el punto de vista del desarrollo psicosexual lo que trabaja cada sugerencia.

A continuación el trabajo presenta el cuento de los hermanos Grimm, posteriormente el análisis del mismo y termina con sus conclusiones.

El cuento.- Hermanito y hermanita

Hermanos Grimm

Un hermanito tomó a su hermanita de la mano, y le dijo:

-Desde que ha muerto nuestra madre no hemos tenido una hora buena; nuestra madrastra nos pega todos los días, y si nos arrimamos a ella, nos echa a puntillones. Los mendrugos del pan que quedan son nuestro alimento, y al perro que está debajo de la mesa le trata mucho mejor que a nosotros, pues le echa alguna vez un buen pedazo de pan. Dios tenga piedad de nosotros, ¿si lo supiera nuestra madre? Mira, ¿no será mejor irnos a correr el mundo! ¡Acaso nos vaya mejor!

Caminaron todo el día atravesando campos, prados y sierras, y cuando llovía decía la hermanita:

-Dios llora lo mismo que nuestros corazones.

Por la noche llegaron a un bosque muy espeso, y estaban tan fatigados por el hambre, el cansancio y el disgusto, que se acurrucaron en el hueco de un árbol y se durmieron. Cuando despertaron al día siguiente, el sol estaba ya en lo alto del cielo y calentaba con sus rayos el interior del árbol.

Entonces dijo el hermanito:

-Tengo sed, hermanita, si supiera dónde hay una fuente, iría a beber. Me parece que he oído sonar una.

Se levantó el hermanito, tomó a su hermanita de la mano y se pusieron a buscar la fuente. Pero su malvada madrastra era hechicera, había visto marcharse a los dos hermanitos, había seguido sus pasos a hurtadillas, como hacen las hechiceras, y había echado yerbas encantadas en todas las fuentes de la selva. En cuanto encontraron una fuente que corría murmurando por entre las piedras, el hermanito quiso beber, pero la hermanita oyó decir a la fuente por lo bajo.

-El que de mi agua bebe, tigre se vuelve; el que de mi agua bebe, tigre se vuelve.

La hermana le dijo:

-Por Dios, hermano, no bebas, pues te volverás tigre y me harías pedazos.

El hermanito no bebió aunque tenía mucha sed, y dijo:

-Esperaré basta llegar a otra fuente.

Cuando llegaron a la segunda fuente, la oyó decir la hermanita:

-Quien de mi agua bebe, lobo se vuelve; quien de mi agua bebe, lobo se vuelve.

La hermanita le dijo:

-No bebas por Dios, hermanito, pues te volverías lobo y me comerías.

El hermanito no bebió, y dijo:

-Esperaré hasta que lleguemos a la próxima, pero entonces beberé aunque digas cuanto quieras, pues estoy seco de sed.

Cuando llegaron a la tercera fuente, la hermanita la oyó murmurar estas palabras:

-El que de mi agua bebe, corzo se vuelve.

La hermanita le dijo:

-¡No bebas, por Dios, hermanito, porque te volverías corzo y huirías de mí!

Pero el hermanito se había arrodillado cerca de la fuente y comenzó a beber; apenas tocaron sus labios el agua, se convirtió en corzo.

La hermanita echó a llorar sobre su pobre hermano encantado, y el pobre corzo lloraba también sin menearse de su lado.

La niña le dijo por último:

-No tengas cuidado, mi querido corzo, que no me separaré de ti.

Entonces se quitó su liga dorada, e hizo un collar con ella al corzo, después arrancó algunos juncos y tejió con ellos una soguilla, con la que ató al animal y se le llevó metiéndose con él en un bosque. Después de haber andado mucho tiempo, llegaron por último a una casita, donde entró la niña, y habiendo visto que no estaba habitada, dijo:

-Aquí podemos detenernos y quedarnos a vivir.

Entonces buscó musgo para que pudiera descansar el corzo, y todas las mañanas salía, cogía raíces, frutas salvajes y nueces, y cogía también yerbas frescas que comía el corzo en su mano y estaba muy contento y saltaba de alegría delante de ella. Por la noche, cuando la niña estaba ya cansada, y había rezado sus oraciones, reclinaba su cabeza en la espalda del corzo, que le servía de alfombra y se dormía dulcemente, y se hubiese creído feliz con este género de vida, con sólo que su hermano hubiera tenido todavía su forma humana.

Pasaron así algún tiempo en aquel lugar desierto, pero llegó un día en que el rey de aquel país tuvo una partida de caza en el bosque, que resonaba con las tocatas de las trompas, los ladridos de los perros y los alegres gritos de los cazadores.

El corzo oyó todo aquel ruido y sentía no encontrarse cerca.

-¡Ah! -dijo a su hermanita- déjame ir a la cacería, no puedo resignarme a estar aquí.

Y la suplicó tanto que cedió al fin.

-Mira -le dijo- no dejes de volver a la noche, cerraré las puertas para que no entren esos cazadores, y para que te conozca, dices cuando llames: "Soy yo, querida hermanita, abre, corazoncito mío"; si no dices eso, no abriré la puerta.

El corzo se lanzó fuera de la casa, muy contento y alegre de gozar del aire libre.

El rey y sus cazadores vieron al hermoso animal, y corrieron en su persecución sin poderle alcanzar; cuando se creían próximos a cogerle, saltó por encima de una zarza y desapareció. En cuanto comenzó a oscurecer, corrió a la casa, y llamó diciendo:

-Soy yo, querida hermanita, abre corazoncito mío.

Se abrió la puerta, entró en la casa y durmió toda la noche en su blanda cama.

Al día siguiente volvió a comenzar la caza, y cuando oyó el corzo de nuevo el son de las trompas y el ruido de los cazadores, no pudo descansar más, y dijo:

-Hermanita, ábreme, tengo que salir.

La hermanita le abrió la puerta, diciéndole:

-No dejes de venir a la noche y de decir la palabra convenida.

Cuando el rey y los cazadores volvieron a ver al corzo con su collar dorado; echaron todos tras él, pero era demasiado listo y ágil para dejarse coger: los cazadores le habían cercado

ya de tal modo a la caída de la tarde, que uno de ellos le hirió ligeramente en el pie, de forma que cojeaba, y a duras penas pudo escaparse. Un cazador se deslizó tras sus huellas hasta llegar a la casita donde le oyó decir:

-Soy yo, querida hermanita, ábreme, corazoncito mío.

Y vio que le abrían la puerta y que cerraban en seguida. El cazador conservó fielmente estas palabras en la memoria, se dirigió a donde estaba el rey y le refirió lo que había visto y oído.

El rey dijo:

-Mañana continuará también la caza.

La hermanita se asustó mucho cuando vio volver al corzo herido, le lavó la sangre de la herida, le aplicó yerbas y le dijo:

-Ve a descansar a la cama, querido corcito, para curarte.

Pero la herida era tan ligera, que al día siguiente el corzo no sentía nada, y cuando volvió a oír en el bosque el sonido de la cacería, dijo:

-No puedo parar aquí, necesito salir, no me cogerán con tanta facilidad.

Su hermanita le dijo llorando:

-Hoy te van a matar, no quiero dejarte salir.

-Me moriré aquí de disgusto si no me dejas salir -le contestó-; cuando oigo la corneta de la caza, me parece que se me van los pies.

La hermanita no pudo menos de ceder, le abrió la puerta llena de tristeza, y el corzo se lanzó al bosque alegre y decidido.

El rey apenas le vio, dijo a los cazadores.

-Perseguidle hasta la noche, pero no le hagáis daño.

En cuanto se puso el sol, dijo el rey al cazador:

-Ven conmigo y enséñame la casa de que me has hablado.

Cuando llegaron a la puerta, llamó y dijo:

-Soy yo, querida hermanita, ábreme, corazoncito mío.

Se abrió la puerta y entró el rey, hallando en su presencia a una joven de lo más hermoso que había visto nunca.

La joven tuvo miedo cuando vio que en vez del corzo, entraba un rey con la corona de oro en la cabeza; pero el rey la miró con dulzura y la presentó la mano, diciéndole:

-¿Quieres venir conmigo a mi palacio y ser mi esposa?

-¡Oh, sí! -contestó la joven- más es preciso que venga conmigo el corzo, no puedo separarme de él.

El rey dijo:

-Permaneceré a tu lado mientras vivas, y no carecerás de nada.

En aquel momento entró el corzo saltando, su hermanita le ató con la cuerda de juncos, tomó la cuerda en la mano, y salió con él de la casa.

El rey llevó a la joven a su palacio, donde se celebró la boda con gran magnificencia, y desde entonces fue Su Majestad la reina y vivieron juntos mucho tiempo. El corzo estaba muy bien cuidado y saltaba y corría por el jardín del palacio; sin embargo; su malvada madrastra, que había sido la causa de que los dos niños abandonaran la casa paterna, e imaginaba que la hermanita había sido devorada por las fieras del bosque y que su hermanito, convertido en corzo, había sido muerto por los cazadores, cuando supo que eran tan felices, y vivían con tanta prosperidad, se despertaron en su corazón el odio y la envidia, comenzando a agitarle e inquietarle, y se dedicó a buscar con el mayor cuidado un medio para hundir a los dos en la desgracia. Su hija verdadera, que era tan fea como la noche y solo tenía un ojo, la reconvenía diciéndole:

-La ventura de llegar a ser reina es a mí a quien pertenece.

-¡No tengas cuidado! -le dijo la vieja, procurando apaciguarla-; cuando sea tiempo, me hallarás pronta a servirte.

En efecto, en cuanto llegó el momento en que la reina dio a luz un hermoso niño, como el rey estaba de caza, la hechicera tomó la forma de una doncella, entró en el cuarto en que se hallaba acostada la reina y le dijo:

-Venid, vuestro baño está cerca, os sentará muy bien, y os dará muchas fuerzas; pronto, antes que se enfríe.

Acompañada de su hija, llevó al baño a la reina convaleciente, le dejaron allí, y después salieron, cerrando la puerta. Habían tenido cuidado de encender junto al baño un fuego parecido al del infierno, para que la joven reina se ahogase pronto.

Después de esto, cogió la vieja a su hija, le puso un gorro en la cabeza y la acostó en la cama de la reina; le dio también la forma y las facciones de la reina, pero no pudo ponerle el ojo que había perdido, y para que no lo notase el rey, le mandó que estuviera echada del lado de que era tuerta.

Cuando a la caída de la tarde volvió el rey de la caza y supo que le había nacido un hijo, se alegró de todo corazón y quiso ir a la cama de su querida mujer para ver cómo estaba.

Pero la vieja dijo en seguida:

-No abráis, por Dios, las ventanas; la reina no puede ver la luz todavía; necesita descanso.

El rey se volvió no recelando que se hallaba sentada en su lecho una reina fingida.

Pero cuando dieron las doce de la noche y todos dormían, la nodriza que estaba en el cuarto del niño, cerca de su ama, siendo la única que velaba, vio abrirse la puerta y entrar a la verdadera madre. Sacó al niño de la cuna, lo tomó en sus brazos y le dio de beber. Después le arregló la almohada, volvió a ponerlo en su sitio y corrió las cortinas. No se olvidó tampoco del corzo; se acercó al rincón donde descansaba y le pasó la mano por la espalda. Salió después sin decir una sola palabra, y al día siguiente, cuando preguntó la nodriza a los guardias si había entrado alguien en palacio durante la noche, le contestaron:

-No, no hemos visto a nadie.

Volvió muchas noches de la misma manera sin pronunciar una sola palabra; la nodriza la veía siempre, pero no se atrevía a hablarle.

Al cabo de algún tiempo la madre comenzó a hablar por la noche y dijo:

¿Qué hace mi hijito?

¿Qué hace mi corcito?

Volveré dos veces más,

y ya no vendré jamás

La nodriza no le contestó, pero apenas había desaparecido, corrió a contárselo al rey, quien dijo:

-¡Dios mío! ¿qué significa esto? Voy a pasar la noche próxima al lado del niño.

En efecto, fue por la noche al cuarto del niño, y hacia las doce, se apareció la madre, y dijo:

¿Qué hace mi hijito?

¿Qué hace mi corcito?

Aun volveré otra vez más,

y ya no vendré jamás.

Después acarició al niño como hacía siempre, y desapareció. El rey no se atrevió a dirigirle la palabra; pero a la noche siguiente se quedó también en vela. La reina dijo:

¿Qué hace mi hijito?

¿Qué hace mi corcito?

El rey no pudo contenerse más, se lanzó hacia ella y le dijo:

-Tú debes de ser mi querida esposa.

-Sí -le contestó- soy tu mujer querida.

Y en el mismo instante recobró la vida por la gracia de Dios, y se puso tan hermosa y fresca como una rosa.

Refirió al rey el crimen que habían cometido con ella la malvada hechicera y su hija, y el rey las mandó comparecer delante de su tribunal, donde fueron condenadas. La hija fue conducida a un bosque, donde la despedazaron las bestias salvajes apenas la vieron y la hechicera fue condenada a la hoguera, pereciendo miserablemente entre las llamas; apenas la hubo consumido el fuego, volvió el corzo a su forma natural, y hermanito y hermanita vivieron felices hasta el fin de sus días.

FIN

Las sugerencias hipnóticas y su interpretación

A continuación se presenta la interpretación del trabajo terapéutico sustentado en hipnosis eriksoniana para abatir rivalidad, enojo o agresión a partir de la narración de un cuento de los Hermanos Grimm denominado “Hermanito y hermanita”

El cuento se inicia con el tomarse de la mano el hermano y la hermana que son los protagonistas de la narración. En ese mismo momento el niño que escucha el cuento está recibiendo una sugestión de la unión fraterna. La sugerencia inicial terapéutica se da a partir del enlace de las manos entre los personajes del cuento (sugerencia quinestésica), que propone el acuerdo entre el que narra y el infante que escucha y también introduce una sugestión para que se promueva un acuerdo intrapsíquico en el infante. El proceso se inicia entonces en el registro corporal.

Posteriormente se narra la historia de una madrastra que agrede a ambos hermanos y que prefiere alimentar a un animal que a los niños. La narración muestra a un personaje femenino que al haber escindido toda muestra de afecto no sólo se ha deshumanizado, sino que se ha vuelto destructivo para la estabilidad de los niños. Se trata de hacer consciente en el niño que estas formas de ser emotivas sustentadas en la agresión son negativas para todos. Por ello se parte de la propuesta de una manifestación agresiva de lo femenino contra el infante. La madrastra alimenta lo instintivo (al perro) y rechaza el afecto. La orfandad de madre y el sentimiento de empobrecimiento son consecuencia de la identificación de lo femenino con la agresión. El personaje de la madrastra muestra la sugerencia de que al cancelar la protección del otro, se alimenta la propia agresión.

A continuación se narra cómo los niños salen a la vida, la cual es asimilada a un ser poderoso que los acompaña. Ello implica la sugestión de salir a la vida confiando en una fuerza superior. Al hacerlo están enfrentando la realidad, dejando una manera de ser o de

vivir que ya no les es funcional. Al niño que escucha se le está implícitamente sugiriendo lo mismo. Enseguida se hace una sugestión kinestésica empática para que el infante se identifique con el protagonista en cuanto a la sensación de carencia y búsqueda del refugio materno, al indicar que durmieron en el hueco de un árbol. Se continúa inmediatamente, con la salida del sol, con una sugestión kinestésica de protección de vida y anuncio de luz (encontrar orientación y calor) que sirve de anclaje para el sostenimiento de la confianza básica necesaria para que posteriormente se puedan trabajar en el registro imaginario las siguientes sugestiones.

Más adelante se narra cómo el hermanito empieza a tener una sed intensa. Esta sugestión regresiva, lleva al infante que escucha a revivir la necesidad del pecho materno que nutre y apoya (agua- leche). Esta narración es necesaria para reconstruir la figura de lo femenino que en su aspecto negativo se ha convertido en un sentimiento de rivalidad y agresión. Al querer beber la niña que representa el aspecto positivo de las emociones se da cuenta que el líquido nutricio ha sido contaminado por la madrastra. La sugestión confirma a nivel simbólico que la leche contaminada por la agresión de la madre mala–amenazante puede convertir a los hijos en agresores.

La actitud de la niña del cuento que le aconseja no tomar agua al niño conforma una sugestión de control de impulsos agresivos y se inculca tolerancia a la frustración. Al encontrar la segunda fuente de agua vuelve a suceder lo mismo que en la primera. Esta narración permite que en el niño que escucha el cuento se lleve a cabo una segunda sugestión de control de impulsos agresivos y se refuerce la tolerancia a la frustración.

Posteriormente en una tercera fuente el niño bebe convirtiéndose en corzo y en esos momentos recibe las palabras de apoyo y solidaridad de su hermana. A través de la sugestión, en esta etapa del cuento, se posiciona la parte masculina del infante que escucha el cuento con una postura temporal de sometimiento sostenida por la parte

femenina y afectuosa del infante del mismo infante que escucha la narración, introduciéndole la sugestión de que está acompañado y apoyado por el afecto en el momento de enfrentamiento que tiene ante la vida. A partir de aquí se van a ir introduciendo diversos elementos imaginarios que amplifican la simbolización de la contención de impulsos y de lucha contra la rivalidad y la agresión destructiva.

A continuación para sujetar al corzo la niña se quita una liga dorada para hacer un collar al corzo y con juncos le teje una toga para atarlo. La sugestión utiliza los canales visual, auditivo y kinestésico, para promover que es necesaria la sujeción de lo instintivo conducido por el afecto femenino durante la búsqueda de un espacio de contención. El encuentro con este espacio contenedor promueve aún más en el infante que escucha la confianza básica.

Posteriormente la niña alimenta y cuida del corzo. Aquí, la sugestión en el registro imaginario continúa sobre la domesticación de las pulsiones violentas y destructivas. La parte masculina se contiene mientras que la femenina antes amenazante representada en la madrastra, se va transformando en una figura femenina contenedora y nutricia.

A continuación en el cuento llega el rey con los cazadores en busca de una presa. El trabajo en el registro imaginario se ha desarrollado suficientemente. Es necesario que se introduzca ahora una sugestión que de fundamento a la necesidad de la Ley y de los límites en el infante. El rey representa al superyó o a la ley que trata de abatir lo instintivo. En el cuento el corzo tiene la pulsión de asistir al lugar de la cacería y suplicándole a la hermana, esta cede. Se inicia la sugestión relativa a la necesidad de poner controles y límites a los impulsos de infante al tiempo que se permite una interacción entre lo instintivo y lo aceptado por la ley.

La hermana pone algunas condiciones iniciales de identificación y de afecto para poder reconocer al corzo cuando regrese. La sugestión fundamenta un acuerdo terapéutico entre la parte femenina creativa y positiva y la parte instintiva, fundamentándola en el reconocimiento del otro como un ser al que se le quiere. El corzo sale a la cacería y regresa sin haber sido dañado y habiendo tenido la oportunidad de ser libre para estar en el lugar de los hechos. La sugestión se sostiene ofreciendo al infante que escucha la libertad de experimentar con la ley. No se le impone inflexiblemente sino que se le acerca por etapas, ofreciéndole siempre la posibilidad de contar con un refugio seguro de aceptación, protección y afecto. El cuento nos enseña que la introducción de la ley en el infante no tiene que ser un hecho rígido e intolerante. Se trata de un proceso escalonado por el que el infante habrá de aceptar los límites. Se trabaja la rivalidad del infante con los sujetos que le acompañan en la vida, al tiempo que se trabajan las rivalidades intrapsíquicas del niño.

Al día siguiente el corzo vuelve a solicitar a su hermana la libertad de asistir a la cacería. El corzo es herido y regresa a su casa seguido por el cazador, quien conoce las palabras que permiten que al corzo le abra la puerta su hermana. La sugerencia en esta etapa del cuento nos habla del inicio de la castración simbólica. Primero, antes de iniciar al infante dicho proceso, se le reconocen sus cualidades al niño, pues es necesaria la presencia de un Yo ideal fuerte para que el infante pueda soportar el proceso. Una vez consolidada la imagen infantil ideal, se inicia la herida en el infante al ser tocado por los límites que en sí son los servidores de la ley correspondientes en el cuento al rey.

En la tercera salida del corzo, que es perseguido por los cazadores pero estaca la indicación del rey que dice “perseguidle hasta la noche pero no le hagáis daño”. La sugestión garantiza la libertad del infante ante la llegada de los límites y señala que la castración simbólica no pretende matar al infante sino sólo permitir que sea contenido por la ley.

El rey sigue al corzo junto con los cazadores y al llegar al lugar donde se encuentra el corzo y su hermana queda prendado de la belleza de esta última, pidiéndole que se convierta en su esposa y aceptando que el corzo conviva con ellos. La sugestión muestra que la finalidad principal de la ley no es la de castrar simbólicamente al infante, sino la de permitir que esa ley reestablezca el lugar y el respeto que corresponde al afecto positivo. Al lado de la ley, indica la sugestión que debe estar el amor conteniendo a ambos, no sólo a la ley sino a las pulsiones inconscientes.

Tiempo después de que se ha realizado la unión y los tres personajes viven en paz, vuelve a aparecer en el cuento la madrastra; pero ahora ha engendrado a una hija horrenda, a la cual quiere posicionar en el lugar de la reina. La sugestión implícita en el cuento muestra al infante que escucha, que la contención de la rivalidad, la envidia y el odio, no es un logro permanente. La rivalidad inicial se transforma con el desarrollo del sujeto y toma otras formas que son hijas de la rivalidad inicial. Por ello, el trabajo y la madurez, logrado en la primera etapa de castración simbólica habrá de volverse a enfrentar hasta que el sujeto alcance una madurez suficiente que le permita no enajenarse con tales pasiones.

El rey y la reina han tenido para ese momento un hijo y la madrastra envidiosa conduce a la reina a un baño donde la asesina. Con ello se sugiere al infante que escucha el cuento, a través de la figura simbólica del hijo del rey y de la reina, que la unión de la ley y del amor produce frutos y que estos crean antagonismo con las pasiones mal llevadas.

La madrastra disfraza a su hija de reina, haciendo que no mostrase que le faltaba un ojo. Se hace la sugestión al niño, a través del cuento, de que en ocasiones, las pasiones destructivas como son las formas distintas de odio, envidia y agresión, que ofrecen una visión parcial pueden estar ocupando o tratan de ocupar el lugar de las constructivas, creativas y positivas.

El rey entretanto continuó en sus cacerías sin darse cuenta de lo que sucedía, mientras la hija de la madrastra evitaba ser vista por el rey. La sugestión implica que la ley continúa permanentemente operando sobre las pulsiones para contenerlas. Ello queda representado en la metáfora del cuento que señala que el rey siempre continúa la caza. También esta etapa del cuento sugiere que las pasiones mal llevadas y sus hijos o consecuencias no resisten la mirada de la ley. Queda implícita en la sugestión que el trabajo del superyó infantil continuará a lo largo de toda su vida.

Después, cuando todos duermen en palacio se aparece la madre muerta que acuna al niño y lo alimenta y acaricia al corzo, siendo sólo vista por una nodriza que cuidaba el cuarto del niño. Aquí la sugestión señala que un sentimiento positivo, representado en la hermana del corzo, se ha vuelto (en la reina) generador de otros aspectos constructivos y creativos de la emocionalidad, que al tiempo que procuran la vida del infante, también cuidan de la parte instintiva.

Posteriormente se repiten las visitas de la reina, quien viene a cuidar de su hijo y del corzo al principio en silencio y en las siguientes dando indicaciones acerca de sus apariciones. Este trabajo intrapsíquico en un inicio es silencioso para la conciencia. Dicho metafóricamente, se le sugiere al niño que cuando una pasión inadecuada ocupe el lugar de una pulsión creativa, en un inicio no será consciente pero, poco a poco una voz interior se lo señalará hasta que sea escuchada, retomada y puesta en su lugar por la ley que ha interiorizado.

El cuento finaliza cuando el rey se entera del crimen cometido por la madrastra y su hija y a la primera la quema y a la segunda la destruyen las bestias salvajes del bosque al tiempo que el corzo recupera su forma humana, viviendo todos felices hasta el final. La sugestión final es la propuesta al infante de la disolución de los sentimientos de rivalidad, odio y

agresión y que éstos llevan a la destrucción del que los porta y que su disolución permite que se recobren las funciones masculinas del infante que conllevan el empuje, la asertividad y el deseo de abrirse paso en el mundo. La sugestión kinestésica de la disolución del problema del cuento, que corresponde a la devoración de las fieras y a la quema de la madrastra, cierra la narración en el registro de las percepciones corporales, permitiendo un anclaje final.

Conclusión

Puede observarse que los cuentos permiten el trabajo psíquico en los infantes en los tres registros: corporal, imaginario y simbólico.

Las sugerencias se presentan en forma armónica y secuenciada a través del cuento siguiendo un proceso acorde con el desarrollo psicosexual del niño y concordante con las etapas de una sesión terapéutica: empatía, acompañamiento y sostén el paciente, concientización de los aspectos negativos de lo que se está vivenciando, regresión para la reconstrucción de las significaciones infantiles del niño, sugerencias programadas en acuerdo al desarrollo psíquico infantil, apuntalamiento de las sugerencias en los tres canales de percepción: auditivo, visual y kinestésico, resignificaciones y conclusión.

Puede observarse que el trabajo con cuentos elimina la rigidez de las intervenciones y permite a través de las sugerencias que queden introyectadas las nuevas significaciones que el infante podrá integrar en su conducta paulatinamente.

Bibliografía

Erikson, Milton (2001) *El hombre de febrero*. Buenos Aires: Amorrortu.

Pérez, F. (1994) *El vuelo del ave fénix*. México, Distrito Federal: Pax.

Robles, T. (1991) *Terapia cortada a la medida*. México, Distrito Federal: Instituto Milton Erikson de la Ciudad de México.

Robles, T. (2007) *Concierto para cuatro cerebros*. México, Distrito Federal: Alom editores.

Rosen, Sidney. (2007) *Mi voz irá contigo*. Distrito Federal: Paidós.

White, M. (1993) *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.